



RELIGIÓN

- SEMANA N°: 4 (segunda de la cuarentena)
- CURSO: 8°
- DOCENTE: Sergio Bulboa
- CORREO ELECTRÓNICO: s.bulboa@americanacademy.cl

(solo será contestado en días y horarios hábiles)

OBJETIVOS: Comprender el alma como la causa de la vida y reconocer las notas esenciales del alma humana.

CONTENIDOS DE LA SEMANA: Tema 1: EL ALMA HUMANA

1. El concepto de alma y sus significados
2. la definición clásica de alma
3. La subsistencia del alma humana

- DESARROLLO

Lea atentamente la guía y responda las siguientes preguntas:

1.- ¿Qué es el alma?

2.- Sobre la siguiente sentencia: *“Se comienza a ser persona desde el momento que la persona razona y es capaz de un juicio moral, por lo tanto un hombre que producto de un accidente pierde las facultades de la inteligencia y se limita su voluntad es menos persona que antes”* Comente de acuerdo al texto adjunto.

3.- Sobre la siguiente sentencia: *“Roto un jarrón se extingue su forma; muerta una persona se extingue su alma”* ¿Es correcta esta afirmación? Argumente su respuesta de acuerdo al texto adjunto.

4.- ¿Qué entendemos por un ser racional?

5.- ¿Por qué decimos, que en un sentido estricto, sólo los humanos tenemos inteligencia? Explique con detalle las cualidades de esta facultad.

6.- ¿Qué es la voluntad?

7.- ¿Por qué se dice que la inteligencia y la voluntad son facultades inmateriales del alma humana?

- RECURSOS EDUCATIVOS ADICIONALES:

Guía 1

El Ser Humano.

Tema 1: El alma humana.

“Lo esencial es invisible a los ojos”

Objetivo de aprendizaje: Comprender el alma como la causa de la vida y reconocer las notas esenciales del alma humana.

Conceptos claves: causa - alma - inmaterialidad - subsistencia.

1. El concepto alma y sus significados

Las palabras tienen pocos y a veces muchos significados; así, por ejemplo, la palabra cola puede significar un pegamento, un tipo de bebida o la parte de muchos animales (como los perros y monos). Otras veces nos encontramos con palabras cuyo significado desconocemos; como por ejemplo, la palabra "haiga" que significa "auto muy grande". Pues bien, con la palabra "alma" nos puede pasar algo semejante. Puede que descubramos que tiene muchos significados (la Real Academia Española reconoce alrededor de 15 significados para tal palabra) o puede que desconozcamos completamente qué significa dicha palabra. Para algunos es una palabra relacionada con lo religioso o lo espiritual, para otros, con aquello que después de la muerte permanece aún con vida. Esos significados son correctos, pero nosotros nos concentraremos en un comienzo en un significado más primordial: el alma significa una causa, principio u origen de los seres vivientes.

Partamos con un razonamiento muy básico: algo tienen los seres vivos que los inertes no tienen. ¿Qué es? ¿Cuál es la causa de la vida? Pues bien, esta pregunta nos adentra a un misterio muy grande.

La materia por sí misma no explica por qué estamos vivos, muchos cuerpos materiales no tienen vida, pero otros sí. La misma condición de "ser material" no explica el paso de lo inerte a lo vivo.

Tampoco podríamos hablar de un órgano de los cuerpos vivos que sea la causa específica de la vida. De hecho, todos los órganos, desde que comienzan a desarrollarse, funcionan entre sí con una coordinación y armonía que no es atribuible a un solo órgano en particular: es un todo perfectamente ordenado.

Si, como advertimos, no es la materia la causa de la vida, ni tampoco un órgano del cuerpo. Queda una alternativa que puede explicar satisfactoriamente la causa del vivir, se trata de algo inmaterial, inorgánico: la llamamos "alma".

Los seres vivos están "animados", decimos o hemos escuchado con frecuencia. Eso que anima a los seres vivos es el alma, que en latín se dice "ánima", es decir, lo que anima, lo que da vida. Uno de los primeros pensadores que se detuvo a pensar en cómo explicar la vida fue el griego Aristóteles (384-322 A.C.). Este pensador, junto con desarrollar muchas ciencias, se dedicó a la biología e intentó explicar las causas de la vida; a esa causa la llamó alma (en griego *psiqué*). El término griego *psiqué* (*psyché*) –en castellano *alma* y en latín *ánima*– tiene extraordinarias consecuencias en el modo de entender parte importante de la realidad que nos rodea y en especial los vivientes. En cuanto a su origen podemos decir que el verbo griego *psycho*, que significa «aire frío», se transforma para dar paso a un concepto que alude al soplo, hálito o aliento que exhala al morir un ser vivo. Dado que ese aliento permanece en el individuo hasta su muerte, el término *psique* pasa a significar "la vida".

Notemos otra cosa: todas las formas de vida naturales son orgánicas, es decir, son vivientes corpóreos y algunos con órganos que cumplen diferentes funciones vitales (como sentir, respirar o ver). Por ende, el alma no existe por sí sola, pero tampoco hay cuerpos vivos que no estén animados por el alma. Por ende, alma y cuerpo animado forman una unidad, un todo. Si entendemos alma como principio vital, concluimos que no hay almas "flotando por el aire" ni cuerpos vivos que no estén animados por un alma. Un cuerpo no vivo, como un castillo hecho de rocas, en realidad no es un cuerpo, sino un mero conglomerado de partes. Si tal castillo se destruye, las rocas siguen siendo rocas, pero si un cuerpo vivo se destruye, deja de ser un cuerpo, este muere, y sus partes se corrompen y disgregan.

2. la definición clásica de alma

La definición clásica y más completa del alma es "acto primero de un cuerpo que en potencia tiene vida". La definición es compleja, ya que tiene varios elementos que es necesario aclarar. Tenemos los términos "acto" y "potencia". Ya desde los pensadores griegos, es tradicional la distinción entre realidades que están en acto o en potencia. Por ejemplo, un pedazo de cuero es actualmente cuero, pero potencialmente una cartera, un zapato o un cinturón. El cuero, siendo lo que es, guarda en sí varias potencialidades que pueden actualizarse o no actualizarse.

Pero veamos otro ejemplo, un niño es potencialmente muchas cosas: un arquitecto, un futbolista o un profesor. Dependerá de él, de su libertad y posibilidades, actualizar o no alguna de esas potencialidades. En el caso del niño, no es más o menos persona si las actualiza, es decir, su condición de persona no cambia.

Algo semejante pasa con el alma como principio o acto de un cuerpo que está vivo. Por ser el alma acto primero, ese ser vivo es ya una vida humana y una persona, con independencia de que actualice un sin fin de potencialidades que toda persona humana guarda dentro de sí: como es sentir, conocer o amar. Para poder sentir, la persona requiere de un determinado desarrollo de su organismo y un sistema nervioso, para poder conocer y amar, un cierto grado de madurez tanto biológica como psíquica. Sin embargo, tales actos son potencias, es decir, actos que realiza o puede realizar la persona, pero no está más o menos vivo según sienta o piense más, así como no es más o menos persona por realizarlas o no. Por eso, al acto de sentir, conocer o amar se los llama actos segundos, en contraste con el acto primero que es el vivir.

La historia es testigo de innumerables veces en que los seres humanos han pretendido negar la condición de persona a un sujeto por su estado de desarrollo embrionario, por su raza o color de piel, por algún trastorno médico o la presencia de un doble cromosoma 21, en el caso de los niños con Síndrome de Down. Ninguna de esas condiciones o estados tiene relevancia alguna al momento de considerarlos personas, con infinita dignidad y derechos inalienables. Cuando veamos a la persona humana, algo más adelante, deberemos tener en cuenta esta distinción entre acto primero y segundo para poder defender la existencia del ser personal desde que hay vida humana, es decir, desde la concepción.

3. La subsistencia del alma humana

Como vimos, la palabra alma generalmente la relacionamos a la religiosidad o espiritualidad. Nos puede incluso sonar extraño decir que los animales y, más aún las plantas, tienen alma. Si están vivos, tienen alma porque ésta es principio, origen y causa de la vida. Pero el motivo de la extrañeza va porque muchos atribuyen cotidianamente el alma solamente a los seres humanos, a las personas. Ello tiene sentido porque la antropología ha descubierto que el alma humana es muy peculiar, ya que es subsistente. Te preguntarás: ¿qué es la subsistencia? Pues bien, es la cualidad de algunas cosas de existir por sí mismas. El jarrón, por ejemplo, puede existir, pero su tamaño o su color no. No vemos "colores" o "tamaños" caminando, sino jarrones o cosas en general con un determinado color o tamaño; la antropología llama a esas características cualidades de las cosas. Si el alma es subsistente, significa que en el caso de los hombres al alma es más que un principio de vida del cuerpo, y puede vivir por sí misma.

El argumento central de esta idea radica en descubrir, como veremos más adelante al ver las facultades superiores (inteligencia y voluntad), que por ellas los hombres tienen la capacidad de abrirse a todo a través del conocimiento y amar de forma libre a través de la libertad, en otras palabras, no están limitadas por los límites del cuerpo y sus órganos, como son la vista y el oído, que tienen una capacidad limitada. Y es este descubrimiento lo que permite sostener, sin salirnos del ámbito antropológico, que el alma humana perdura una vez que el cuerpo que vivificó muera y se corrompa. En otras palabras, el alma humana trasciende a la muerte.

En resumen, el alma humana es causa del vivir, es aquel primer acto que da vida a un cuerpo y permite que se distinga de los cuerpos inertes. Como el alma es causa de los cuerpos vivos, estos una vez que están vivos pueden realizar un sin fin de actos, operaciones o actividades propias de un ser vivo, como comer, ver y querer, pero las pueden realizar porque ya son seres vivos. En el caso del alma humana, esta tiene ciertas peculiaridades,

como es el subsistir, es decir, tener la capacidad de existir sin un cuerpo; por esto, el alma humana también es trascendente, es decir, al contrario de las realidades puramente materiales, puede superar los límites de la muerte. Todo esto, sin embargo, no debe llevarnos a olvidar que el hombre es, por esencia, un ser corpóreo, un ser con un cuerpo especial, de un viviente que por su inteligencia y su voluntad trasciende lo puramente material.

Tema 2: Las facultades superiores humanas.

*Todo hombre por naturaleza desea saber.
Aristóteles.*

Objetivo de aprendizaje: Identifica las facultades superiores humanas, sus objetos y sus actos específicos.

Conceptos claves: inteligencia - verdad - voluntad - bien.

1. La inteligencia humana.

La definición clásica y aristotélica de hombre concibe a este como un animal racional. La persona humana tiene según esa definición la capacidad racional, que lo eleva por sobre todo otro animal y le otorga un estatus nuevo en la naturaleza. Ser racional no significa ser frío y calculador, como muchas veces usamos esa palabra en la vida diaria. **Ser racional significa, en sentido amplio, que la persona humana tiene inteligencia y voluntad.**

Seguramente te habrás dado cuenta de que, por ejemplo, los perros son muy inteligentes. En efecto, muchos animales superiores tienen inteligencia, pero en ellos hablamos de una inteligencia distinta a la del hombre, la llamamos: "inteligencia inconsciente", es una adaptabilidad que tienen los animales al momento de satisfacer sus necesidades naturales por medio del instinto. Así vemos grandes muestras de inteligencia y destreza en muchos animales para alimentarse o defenderse, pero siempre en una dinámica marcada por los estímulos sensibles y las respuestas automáticas que en tales animales se genera, a esto lo llamamos instinto. Un ejemplo magnífico son las abejas, que forman sus panales en forma hexagonal, optimizando así el espacio en sus colmenas, además ellas hacen bailes para indicar al resto de la colmena dónde hay comida, con gran precisión matemática.

La inteligencia en el hombre es muy distinta, por lo que hablamos de una facultad propia o exclusivamente humana; por esta razón, en sentido estricto sólo los hombres tienen inteligencia. Las razones para sostener que es una cualidad únicamente humana son muchas.

En primer lugar, **la inteligencia humana es capaz de superar el conocimiento concreto e inmediato de los animales y conocer de forma universal.** Como esto suena un poco complicado, veamos unos ejemplos. Los niños comienzan conociendo por los sentidos, pero la inteligencia realiza una función abstractiva. Así, de tanto ver perros, los niños captan lo común a todos los perros, con independencia de sus diferencias accidentales (color, tamaño, raza, etc.) decimos que se capta la naturaleza o esencia de los perros, que es **un conocimiento universal**, pues se aplica a todos los perros. De este modo, el conocimiento obtenido por la abstracción que acabamos de ejemplificar, permite a la inteligencia formar conceptos: perro, gato, jirafa, etc. y designar con ello lo común a todos ellos. Por eso **las personas tienen un lenguaje conceptual y simbólico**, realidad que no existe en los demás animales, que tienen una comunicación básica, instintiva y corpórea (como cuando un lobo le enseña a otro los dientes en señal de amenaza, o cuando un pavo real despliega sus alas para cortejar a la hembra).

Entonces, una primera función de la inteligencia es captar la esencia de las cosas. Aristóteles, haciendo una comparación que nos puede llevar a entenderlo mejor, dice que la inteligencia es como el ojo (él habla del "ojo del alma"). En efecto, así como con los ojos vemos flores, o montañas o la luna, del mismo modo con la inteligencia "vemos" la esencia de las cosas, su naturaleza. Comprendemos así qué es una flor, una montaña o la luna sin necesidad de estar viéndola con los ojos; sabemos lo que es.

Este conocimiento universal y conceptual que acabamos de ver, permite la formulación de juicios y razonamientos. Decimos: "el perro es grande" o "el gato es blanco", es decir, **expresamos juicios verdaderos sobre la realidad.** Además, **articulando juicios de forma**

ordenada y coherente, formamos razonamientos: "Si Juan es un ser humano, entonces tiene la capacidad de pensar". En una palabra, tenemos la capacidad de descubrir el mundo a través del lenguaje y el razonamiento, llegamos así a conocer algunas verdades a través de un proceso donde vamos de un punto A a un punto B; a esto lo llamamos razonar en un sentido estricto.

Por la inteligencia y la capacidad de razonar podemos, además, conocernos a nosotros mismos. El animal se conoce de modo puramente sensible: se siente hambriento, sediento, alegre o triste, pero no sabe de sí más que eso. **La persona, en cambio, puede reflexionar sobre su propia vida, tener una imagen de sí mismo, tener un mundo interior y conocerlo.** "Conócete a ti mismo" decía el Oráculo de Delfos en la vieja Grecia clásica, como llamando a la persona a una labor de la cual no puede ser indiferente.

La inteligencia y la capacidad de razonar, además de conocer el mundo y a sí mismo, permite orientar a mi voluntad, facultad que veremos en seguida, para que se incline al bien. La llamamos inteligencia práctica, pues tiene por finalidad el uso de nuestra razón para descubrir cuál es el bien que hay que buscar.

2. La voluntad humana

La voluntad es la otra facultad propia de la persona. Así como la inteligencia es la inclinación de la persona a conocer la verdad, **la voluntad es la inclinación de la persona al bien.** No podemos buscar un bien que no conocemos, nadie desea lo que no conoce, por ello la inteligencia como facultad está por encima de la voluntad en importancia.

La persona, al igual de los demás seres vivientes, quiere y se inclina naturalmente a la vida, a la propia subsistencia, a la conservación de la especie, a formar amistades y a formar familias, a la vida en sociedad, a la búsqueda de Dios y la trascendencia. Estas inclinaciones naturales definen la felicidad de la persona humana; así, la inclinación a ser feliz no se elige, viene dada por naturaleza, pero como veremos en seguida, podemos elegir cómo y dónde buscar la felicidad.

El hombre vive esa inclinación a la felicidad como un ser libre, por lo que, además de la inclinación natural de la voluntad, tenemos el libre albedrío, por el cual elegimos los medios por los cuales alcanzamos esa felicidad; así, por ejemplo, pensamos que si estudio una carrera, podré ser más feliz, si tomo buenas decisiones en mi vida, también podré serlo; ellos con ejemplos de elegir algo para llegar a ser feliz.

La condición de persona como ser único viene dada, en cierta medida, por esa capacidad de elección, por la cual vamos constituyendo nuestra propia vida en un caminar único, personal, sin que nadie pueda recorrer ese camino por nosotros. En pocas palabras, comprendemos que existen algunas cosas que deseamos todos naturalmente (la vida, la amistad, la familia, Dios), pero tenemos que deliberar para elegir los mejores medios y alcanzar esas cosas.

¿Qué es deliberar? Pues bien, cada vez que pensamos cuáles son los mejores medios para ser feliz, debemos pensar y comparar la mejor alternativa, por ejemplo, cuando pienso si estudiar medicina o preparador físico, y es ahí cuando se integra la inteligencia práctica que ilumina a la voluntad, ya que le muestra el bien útil ¿qué carrera elegir?, ¿con quién casarme?, ¿dónde trabajar? son ejemplos de preguntas que nos obligan a tomar decisiones.

3. Inteligencia y voluntad como facultades inmateriales del alma.

¿Recuerdan que cuando hablamos del alma mencionamos que esta es subsistente?
¿Recuerdas que el argumento central se debía a la naturaleza de las facultades superiores? Pues bien, ya que hemos avanzado y ganado terreno al ver la inteligencia y la voluntad, ahora podremos retomar dicho argumento para verlo con más transparencia.

Las facultades sensibles están limitadas por sus órganos. Así, si me lastimo los ojos o sufro una enfermedad en ellos, veré mal o hasta podré perder por completo la visión. Lo mismo con el oído, el olfato, el gusto y el tacto. La memoria, como está cerebralmente localizada, puede perderse o verse dañada, al igual que la imaginación. Ello no pasa con las facultades superiores, ya que no dependen estrictamente de un órgano para conocer o amar.

Dado que conocemos por medio de los datos de los sentidos, especialmente la vista, y dado que no podemos amar lo que no conocemos, es una realidad que dependemos de los sentidos y del cerebro como aquel centro que organiza la información sensorial de cada uno de los órganos. Por ello, cuando tenemos una intensa actividad intelectual, como estudiar o leer, sentimos cansancio físico y sentimos sueño. Ello ocurre porque necesitamos de aquel material de los sentidos para poder conocer, pero el acto de conocer y el de amar son actos que, en la medida en que no dependen de un órgano específico, trasciende las limitaciones de la materia, conociendo más allá de la información de los sentidos, abriéndose a toda la realidad y amando de forma libre. Si estuviéramos limitados al conocimiento sensible de los sentidos no podríamos ni conocer ni la esencia de las cosas, ni la misma realidad de nuestra ser, ni llegar a conocer a Dios; tampoco podríamos amar libremente, pues estaríamos determinados como los animales por la fuerza de las inclinaciones naturales y los instintos, y no podríamos elegir.